

TEMA 2: EL ROMANTICISMO

1. Concepto y orígenes del Romanticismo.

2. Características de la literatura romántica.

- Características ideológicas.
- Características formales.

3. Los Romanticismos europeos.

- 3.1. El Romanticismo alemán.
- 3.2. El Romanticismo inglés.

4. El Romanticismo en España.

4.1. Lírica.

- 4.1.1. Espronceda y el deseo prometeico.
- 4.1.2. Bécquer.
- 4.1.3. Rosalía de Castro y el *Rexurdimento*.

4.2 El drama romántico.

- 4.2.1. El Duque de Rivas y *Don Álvaro o la fuerza del sino*.
- 4.2.2. Zorrilla y *Don Juan Tenorio*.

4.3. La prosa romántica

- 4.3.1. Larra y el *Mal du siècle* español.

1. CONCEPTO Y ORÍGENES DEL ROMANTICISMO

Se conoce con el término de Romanticismo el movimiento cultural que se opone a los principios característicos de la Ilustración y que es resultado de la profunda crisis social e ideológica en las primeras décadas del siglo XIX. Frente a las normas se postulará la rebelión del individuo y la exaltación del Yo.

Para concretar el período romántico suele aludirse a un manido tópico que afirma que entre 1770 y 1800 "Europa se acostó absolutista y neoclásica y se levantó demócrata y romántica". Los principales acontecimientos que precipitaron este cambio fueron los siguientes:

- La **Revolución Industrial** inglesa (1760-1840), que desarrolla una clase burguesa y sienta las bases del liberalismo. Con el impulso del maquinismo, surgen las grandes industrias y crece el proletariado. La consolidación del capitalismo explica las tensiones sociales de estos tiempos. Por otro lado, el **liberalismo** defenderá la libertad económica, las libertades individuales y la **soberanía popular**, surgiendo también las reivindicaciones de las **clases obreras** (*Manifiesto comunista* de Marx y Engels).

- La **Revolución Francesa** (1789), que proclama los principios de libertad, igualdad y fraternidad; y permite el acceso de la burguesía al poder político en Francia.

- La **Revolución Americana** con su *Declaración de Independencia* (1776), que hace de los derechos del hombre su centro y establece la república como forma de gobierno y al pueblo como fuente exclusiva del poder. Así, paralelamente a estos acontecimientos, destaca el auge de los **nacionalismos** europeos: Grecia, Alemania, Italia.



La libertad guiando al pueblo. Delacroix

2. CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA ROMÁNTICA

El Romanticismo en literatura significa libertad, en la elección de la forma y en la elección del contenido. Se trata de una literatura revolucionaria por cuanto supone la liquidación de la norma clásica y la enemiga de los neoclásicos.

A) CARACTERÍSTICAS IDEOLÓGICAS

• **Subjetivismo y Egocentrismo.**

El rasgo distintivo del movimiento romántico es su arraigo en lo subjetivo. El principio de organización es el sujeto, concebido como **Yo individual**. Los románticos convirtieron al sujeto individual en el punto de vista desde el que había de considerarse el mundo, por lo que tuvo este movimiento un carácter profundamente introspectivo.

En la literatura romántica también se exageró el valor de lo individual y lo subjetivo. Por tanto, el tema preferido es la exhibición de la intimidad: sentimientos, anhelos, dudas, de ahí que la lírica fuera el género más característico del momento.

Si la razón tiene sus límites, son necesarias otras formas de conocimiento, que para los románticos son la intuición, la imaginación y el instinto (postulados de la filosofía idealista de Fichte, Shelling o Hegel). De ahí la importancia de emociones, sueños o fantasías que permiten bucear en el inconsciente para descubrir allí los impulsos no racionales. Frente a la razón, se levanta ahora la bandera del sentimiento, siempre arrebatado, aun cuando se tiña a veces de melancolía. La expresión se hace intensa, confusa y desigual porque ha desaparecido el sentido del buen gusto y el ideal de perfección. No interesa la armonía, la belleza serena, sino excitar violentamente la sensibilidad del lector.



• **Libertad.**

El reino de la libertad absoluta es el ideal romántico, el principio de toda ética romántica: libertad formal en el arte, rechazando la tiranía de las reglas y entendida como necesidad del individuo para explorarse y explorar el mundo exterior. El romántico no puede aceptar leyes ni sumisión a ninguna autoridad. Así se da una atracción por personajes marginales y transgresores como Titán, Prometeo, Caín o Lucifer como ángel caído. El héroe romántico es un ser que se enfrenta a Dios y le interroga acerca del misterio de la vida.

• **Insatisfacción y Desengaño.**

La exagerada afirmación del Yo conduce al romántico al aislamiento, a la soledad. Desde el punto de vista del arte, es claro que el yo del artista pasa a ocupar el primer plano de la creación y en sus obras se traslada el choque entre el yo y la realidad prosaica y gris que no da satisfacción a sus anhelos e ideales, lo que produce en el artista romántico un hondo desengaño, un tedio y un hastío vitales (*le mal du siècle*) que lo llevan a un violento enfrentamiento con el mundo y a rebelarse contra todas las normas morales, sociales, políticas o religiosas¹.

¹ Y encontré mi ilusión desvanecida,
y eterno e insaciable mi deseo:
palpé la realidad y odié la vida.
Sólo en la paz de los sepulcros creo.

(Espronceda, *A Jarifa en una orgía*)

- **Evasión.**

Para escapar de ese mundo en el que no encuentra cabida su idealismo extremo, el romántico opta por escapar de esa realidad inmediata que no le gusta. Esa evasión puede conducirle a **épocas pretéritas**, como la Edad Media, o a **lugares lejanos** o exóticos como Oriente, o América o, la misma España, que para muchos escritores europeos era prototipo de país romántico con sus antiguas tradiciones y su peculiar folclore. Como una forma extrema de evasión, aparece a veces el recurso al suicidio, que puso de moda (y no sólo ente los personajes de ficción) el **Werther** de Goethe.

Además de la evasión temporal o espacial, adquiere especial importancia la huida de la realidad mediante el refugio en sí mismo, con lo que el gusto por **la soledad** se convierte en uno de los temas románticos por excelencia. Esto justifica la preferencia por lugares solitarios como castillos, cementerios, jardines, espacios recónditos, etc.

- **Nacionalismo.**

Los románticos, que han perdido la fe en los valores absolutos tradicionales, encuentran un asidero existencial en la revalorización de un espíritu comunitario que los ligue a su entorno. Es ahora cuando se reivindican los conceptos de pueblo, patria y nación surgiendo un especial interés por la lengua, la literatura y el folclore.

- **Naturaleza dinámica.**

Frente a la naturaleza artificiosa y bucólica característica del Neoclasicismo, que ofrecía una visión ordenada, serena y dulce, el artista romántico representa la naturaleza en forma dramática, en movimiento, de forma agreste, dura, falta de proporción y con preferencia por la ambientación nocturna. La Naturaleza se identifica con los estados de ánimo del creador y, según sean éstos, es turbulenta, melancólica o tétrica, pero, a la vez, la naturaleza está por encima de todo, lo que deja traslucir cierta concepción panteísta del universo, como puede advertirse en el tópico romántico de las ruinas, que simbolizan el predominio de la naturaleza sobre el hombre y sus obras.

B) CARACTERÍSTICAS FORMALES

- **Ausencia de reglas.**

Junto a esta renovación temática, hay una no menos importante renovación estilística, pues al campo formal se lleva también el anhelo de libertad. Para el romántico copiar a los clásicos es falsear la realidad porque ésta no tiene reglas. La literatura aboga por la mezcla de géneros.

- **Renovación métrica.**

Hay una ampliación de las formas métricas. Los románticos acudieron a nuevos ritmos acentuales e inventaron nuevas combinaciones estróficas. En definitiva, la métrica romántica es un claro precedente de la modernista. Asimismo, la tendencia grave, apasionada y dramática del Romanticismo mostró predilección por el metro largo y las rimas sonoras.

- **Renovación léxica.**

El Romanticismo abre las puertas a un caudal léxico: neologismos, arcaísmos, cultismos, extranjerismos. Las voces más prestigiosas no lo son ya por su carácter latino o antiguo, sino por el valor emocional. Hay por ello predilección por las palabras procedentes de campos semánticos del sentimiento, el dolor y la desesperación: arrebató, delirio, ilusión, sombra. Es, además, significativo el exceso de adjetivación y la pretensión de un vocabulario más espontáneo, directo y enérgico.

- **Exaltación retórica.**

La vehemencia sentimental y expresiva explica la sobreabundancia de exclamaciones, frases entrecortadas, puntos suspensivos, hipérbolos y, en general, un tono de hinchazón retórica caracterizado por el lenguaje figurado con la abundancia de imágenes, metáforas y comparaciones. Nada de sencillez: exceso verbal, ironía, burla del artista de su obra, etc.

Aunque la unanimidad del movimiento romántico reside en una manera de sentir y de concebir al hombre, la naturaleza y la vida, cada país produce un movimiento romántico particular, distinto; incluso cada romanticismo nacional desarrolla distintas tendencias. En Francia o en España se suelen distinguir un romanticismo de apariencia católica y nacional de otro más liberal y materialista. En Alemania o Inglaterra, se diferencia un primer romanticismo de un segundo movimiento, más maduro y menos teórico. Veamos cómo se manifiesta este sentir romántico de manera más detallada.

3. LOS ROMANTICISMOS EUROPEOS

3.1. El Romanticismo alemán

Es en Alemania también donde se produce un fenómeno literario precursor del Romanticismo y que se conoció con el nombre de ***Sturm und Drang*** (Tempestad y Pasión) que propugnaba la creación literaria al margen de las reglas clásicas y revalorizaba la expresión artística de los sentimientos y de las vivencias.

El Romanticismo alemán propiamente dicho se desarrolló en un tránsito entre dos generaciones muy seguidas: se empezó por una pretensión teórica, afín a la filosofía idealista, para llegar luego a unos resultados literarios más bien modestos. Así, primero están los llamados románticos tempranos: los doctrinarios hermanos **Schlegel, Tieck** o **Novalis**. Este grupo tiene su momento característico con la revista *Athenäum*, bajo la protección de **Goethe**. Pero alrededor de 1810 surge una nueva promoción, un romanticismo más joven o tardío, constituido por los hermanos **Grimm** y **Hoffmann**, entre otros. En el tránsito entre estas dos generaciones se hará más visible el crecimiento de la fuga hacia el pasado, hacia una irreal Edad Media, que, en términos germánicos, se veía también como el humus donde prendían las raíces del espíritu alemán.

3.2. El Romanticismo inglés

La época romántica en Inglaterra puede centrarse en el período entre 1798, primera edición de las **Baladas líricas** de **Wordsworth** y **Coleridge**, y 1892, muerte de **Walter Scott**, quien alcanzó el éxito con el género de la novela histórica.

Wordsworth en el *Prefacio* a sus *Baladas líricas*, escrito para justificar sobre fundamentos universales un "experimento" en el lenguaje poético, se aproxima a la redacción de un manifiesto romántico y a sus seguidores se les conocerá como el **grupo de los lagos**. Para Wordsworth, toda buena poesía se caracterizaba por un espontáneo desborde del sentimiento. Como tema básico de la poesía estaba la naturaleza, gran forma de revelación de lo divino y un gran medio para el análisis de la propia interioridad.

En el Romanticismo inglés también podemos distinguir una segunda "promoción", la de los satánicos, entre los que destacan autores como **Shelley** o **Byron**. Este último encarnó la estampa del poeta en rebeldía ante la sociedad y ante la misma divinidad; cultivador del escándalo, su poema más recordado es "**Don Juan**", donde caricaturiza al Romanticismo tanto en estilo como en temática: don Juan es aquí un muchachito más bien seducido y pasivo en aventurillas picantes y cuasi cómicas.

4. EL ROMANTICISMO EN ESPAÑA

Las peculiares circunstancias históricas y políticas que atraviesa España durante el primer tercio del siglo XIX son las que quizás puedan explicar el tardío y extraño desarrollo que el movimiento romántico tiene en la literatura española.

Tras la guerra de la Independencia (1808 -1814), Fernando VII llegó al trono e inició una persecución contra los liberales, partidarios de limitar el poder real mediante una Constitución que asegurara ciertos derechos a los ciudadanos. Muchos liberales se vieron obligados a exiliarse a Inglaterra y a otros países europeos, donde vivieron

en contacto con el movimiento romántico. Si bien con el trienio liberal (1820 -1823) retornó la libertad de expresión con publicaciones como *El Europeo*, la llamada década ominosa (1824 -1833) supuso un recrudescimiento del absolutismo borbónico que frenó el desarrollo del Romanticismo.

Tras la muerte del rey, en 1833, se promulgó en España una amnistía que permitió el regreso de los exiliados, y fue entonces cuando el Romanticismo se impuso en España. Así pues, el desarrollo del Romanticismo se produjo en España entre 1833 y 1850.

Aunque ya en algunos autores ilustrados del XVIII, como **Cadalso**, **Meléndez Valdés** o **Cienfuegos**, se atisban rasgos que anuncian un cierto cambio de sensibilidad y una mayor atención a los aspectos sentimentales, las ideas románticas se introdujeron lentamente en España .

En 1834, se publica *El moro expósito* del **duque de Rivas** y, en el prólogo, **Alcalá Galiano** lanza el manifiesto romántico más interesante. En él, se vislumbra ya que en el Romanticismo español hay dos tendencias. Dice **Menéndez Pelayo** al respecto: "en su dominio breve y turbulento se dividió aquella escuela (si tal puede llamarse) en dos bandos completamente distintos: el romanticismo histórico nacional, del que fue cabeza el duque de Rivas, y el Romanticismo subjetivo o byroniano que muchos llaman filosófico, cuyo corifeo fue Espronceda". Tuvo también su importancia la llamada polémica del alemán Böhl de Faber con Mora sobre las preferencias de los dramaturgos románticos.

Una vez pasada esta etapa, podemos afirmar que en torno a 1845 ha pasado ya la revolución romántica: Larra ha muerto en 1837, Espronceda en 1842, y los supervivientes evolucionan hacia el Realismo, pues el Romanticismo se hunde en un esteticismo marginal y deja de ser una actitud, un estilo de vida.

4.1. LÍRICA

Durante la primera mitad del siglo XIX, la poesía refleja bien el proceso de transición desde la estética neoclásica hasta la romántica. Buena parte de este período sigue dominada por las figuras de líricos de indudable inspiración ilustrada, como Alberto Lista o Quintana. Habrá que esperar a los años 30 y a la muerte del monarca para la eclosión del género poético. Los autores más destacados fueron:

4.1.1. ESPRONCEDA (1808-1842) Y EL DESEO PROMETEICO

El poeta que mejor representa el modelo de poeta rebelde romántico es Espronceda. Su faceta literaria más importante es la de la poesía, tanto en su vertiente lírica como en la narrativa. En esta obra poética a lo largo de la vida del autor se percibe una clara evolución que permite dividirla en varias etapas:

- **Poesías de corte neoclásico.** Son textos juveniles escritos bajo la influencia decisiva de su maestro Lista. Destaca *El Pelayo*, intento inacabado de poema épico.
- **Poesías de la etapa del exilio.** La impronta neoclásica sigue siendo importante, pero a ella se suman ahora nuevas influencias que anuncian una evolución hacia la sensibilidad romántica. Textos esproncedianos de este tipo son, *El Himno al sol* o el poema narrativo *Óscar y Malvina*.
- **Poesía romántica.** Escrita tras su regreso a España después de su exilio en Inglaterra, aborda al principio los temas convencionales del romanticismo histórico, pero produce sus frutos más logrados cuando evoluciona hacia un Romanticismo liberal en el que abundan los tonos sociales: defensa de los seres marginales, identificación con los proscritos, desprecio de las normas y aspiración a una libertad absoluta. *Canción del pirata*, *El verdugo*, *El mendigo*, *El reo de muerte*, *A una estrella*, *A Jarifa en una orgía*.

Sus dos grandes poemas, ***El estudiante de Salamanca*** y ***El diablo mundo***, si bien son básicamente narrativos, constituyen un ejemplo de la mezcla de géneros propia del Romanticismo, pues no faltan pasajes tanto líricos como dramáticos.

- ***El estudiante de Salamanca***, publicado en 1840, es su obra mejor construida. Cuenta la historia de don Félix de Montemar, un cínico donjuán en la Salamanca del siglo XVII. El protagonista, tras seducir y abandonar a Elvira, que muere de pena de amor, mata en duelo al hermano de la fallecida. A partir de ahí, la visión romántica va apoderándose del poema: don Félix avanza por la callejuela donde ha tenido lugar el duelo y persigue a una fantasmal dama que encierra un gran enigma, y que resulta ser el esqueleto de Elvira -la muerte misma-, con quien consuma un matrimonio macabro y acaba bailando una danza horripilante, rodeado de espectros. El episodio acaba con una sucesión de versos ordenados de mayor a menor (de diez a dos sílabas, en escalas métricas). La vida de don Félix se va extinguiendo al mismo tiempo que se reduce el número de sílabas.

- ***El diablo mundo*** constituye el primer intento de concebir una obra totalizadora del sentido del hombre en el mundo. La obra carece de plan previo, ya que fue publicada por entregas durante 1840 y 1841 y, además, se encuentra inacabada. Cuenta la historia de un anciano desengañado que se transforma en un joven, Adán, que desconoce el mundo. Se trata del mito del ser puro. La variedad del texto y de los ambientes sociales reflejará que el mundo no admite la inocencia ni los sentimientos puros. El amor es también un imposible, lo cual se deriva asimismo del famoso pasaje del Canto a Teresa.

Al polimorfismo temático va unido el lingüístico y métrico, pasando constantemente del estilo llano al elevado y utilizando formas estróficas muy variadas.

4.1.2 GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER (1836-1870), EL POSROMÁNTICO

En la segunda mitad del siglo XIX, el Romanticismo pervive en la obra de dos poetas que adoptan una línea intimista: Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro. Ambos pertenecen a la mejor tradición de la lírica española.

Gustavo Adolfo Domínguez Bastida nació en Sevilla en 1836. Con dieciocho años se trasladó a Madrid, donde trabajó escribiendo en periódicos y adaptando obras extranjeras. En 1858 se enamoró de Julia Espín, hija de un compositor, y, aunque su amor no fue correspondido, todo parece indicar que fue esta mujer quien le inspiró sus célebres rimas. Murió en Madrid en 1870, con 34 años de edad.



A pesar de su corta vida, Bécquer escribió varias obras, entre las que destacan dos: las *Rimas* y las *Leyendas*. La poesía de Bécquer se publicó en 1871 de forma póstuma. El autor había entregado al político y periodista Luis González Bravo un manuscrito con sus poemas, pero éste se perdió en un incendio. El poeta reescribió el libro y compuso un nuevo manuscrito: *El libro de los gorriones*. Tras la muerte de Bécquer, sus amigos reordenaron ese poemario, de modo que las poesías (las llamadas rimas) reflejaran el proceso de una historia de amor y lo publicaron bajo el título de *Rimas*.

Las rimas son poemas breves, de tono popular y gran musicalidad, que versan sobre la creación poética o sobre el amor. Están organizadas en cuatro bloques:

- **Rimas I a VIII.** Tratan sobre la poesía, el acto de la creación y el poeta: Yo sé un himno gigante y extraño/ que anuncia en la noche del alma una aurora,/ y estas páginas son de ese himno/ cadencias que el aire dilata en las sombras.
- **Rimas IX a XXIX.** Tienen por tema el amor visto de una forma esperanzada y alegre: Oigo flotando en olas de armonía/ rumor de besos y batir de alas;/ mis párpados se cierran... ¿qué sucede?/ –Es el amor que pasa.
- **Rimas XXX a LI.** Se centran en el desengaño amoroso: Asomaba a sus ojos una lágrima/ y a mi labio una frase de perdón;/ habló el orgullo y se enjugó su llanto,/ y la frase en mis labios expiró.
- **Rimas LII a la LXXVI.** Giran en torno a la soledad, el dolor y la muerte, tratados con un tono angustiado: En donde esté una piedra solitaria/ sin inscripción alguna/ donde habite el olvido,/ allí estará mi tumba.

Bécquer crea en sus rimas una nueva forma de expresión poética, caracterizada por el tono intimista y melancólico, el simbolismo y una sencillez opuesta al retoricismo y a la exaltación de los primeros románticos. Él mismo concibe sus poemas como muestras de una poesía «natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye; y desnuda». Por su simbolismo y su esencialidad, esta poesía ejerció un fuerte influjo en la poesía moderna, especialmente en autores como Juan Ramón Jiménez o en los escritores de la llamada Generación del 27.

En lo que se refiere a las **Leyendas**, son un conjunto de **relatos en prosa**, frecuentemente de origen folclórico, en los que predominan los elementos maravillosos. En ellos se recrea una atmósfera de misterio en la que la realidad cotidiana se confunde con lo fantástico y lo sobrenatural. Bécquer escribió dieciocho leyendas, entre las que destacan *El Monte de las Ánimas*, *Maese Pérez el organista*, *El rayo de luna* o *Los ojos verdes*. Todas ellas son relatos llenos de lirismo que se encuentran entre los mejores de la literatura fantástica española.

4.1.3. ROSALÍA DE CASTRO (1837-1885) Y EL “REXURDIMENTO”

La figura más importante de la lírica del Rexurdimento gallego fue Rosalía de Castro (1837-1885). Su obra literaria comprende dos libros en gallego, ***Cantares gallegos*** y ***Follas novas***, y un libro en castellano, ***En las orillas del Sar***. Su poesía, al igual que ocurre con la obra de Bécquer, se inscribe dentro de la poesía intimista de la segunda mitad del siglo XIX. Rosalía de Castro adoptó un tono sencillo, directo y sentimental, y despojó al Romanticismo español de los excesos altisonantes y exaltados que lo habían caracterizado en sus inicios, dando un nuevo aliento más sincero y moderno a los poemas, tomando muchos elementos de la poesía popular y del folclore gallego.



4.2. EL DRAMA ROMÁNTICO

El período del drama romántico en España es de corta duración: se inicia en 1834 con ***La conjuración de Venecia*** de **Martínez de la Rosa** y con ***El Macías*** de **Larra** y finaliza en 1849 con ***Traidor, infanado y mártir*** de **Zorrilla**.

El **tema principal** de las tramas románticas es el **amor**, un amor absoluto e ideal, que está por encima de las convenciones sociales, más allá del bien y del mal, lo cual es un imposible que conduce a la muerte. A menudo se suelen desarrollar en un marco histórico, normalmente de la historia nacional, aunque captando sólo la anécdota y el detalle pintoresco.

Formalmente, estas obras comparten muchos **rasgos** con el teatro barroco:

- Así, **mezclan tragedia y comedia**, pero no como el barroco para imitar la naturaleza, sino para realzar los contrastes entre la realidad y los ideales.
- También como en la comedia del XVII, y frente al teatro neoclásico, **no se respetan las reglas de las tres unidades**, sobre todo las de tiempo y lugar.
- Los **espacios** en los que se desarrolla la acción son muchas veces conventos, mazmorras, paisajes abruptos y salvajes, cementerios, ambientes lúgubres y retirados. Las acotaciones cuidan especialmente la ambientación y los efectos escénicos sirven para dar al teatro carácter de espectáculo. Había decorados múltiples, efectos sonoros, fantasmagorías, para ambientar las obras de forma espectacular. En el desarrollo de los espectáculos es fundamental la **intriga**, se incluyen elementos melodramáticos para conmovir (es muy frecuente el uso de la anagnórisis o reconocimiento). Así se manifiesta **la finalidad del drama romántico: emocionar** al espectador, no enseñar.
- El número de actos o jornadas varía entre 3, 4, y 5.
- Hay **mezcla de tono y estilo**: lo grotesco convive con lo sublime, el lenguaje elevado con el coloquial.
- Los dramas románticos introducen, por su parte, la innovación de mezclar verso y prosa, aunque a la larga se impone el verso con polimetría, aunque no para responder al decoro poético.

Los dramas románticos conocerán un éxito de público muy rápidamente.

4.2.1. EL DUQUE DE RIVAS (1791-1865) Y DON ÁLVARO O LA FUERZA DEL SINO

En 1835, el éxito correspondió al *Don Álvaro o la fuerza del sino* de Ángel Saavedra, **duque de Rivas**, que simboliza la lucha del individuo contra las convenciones sociales y el destino. Tanto por su tema como por su construcción, sintetiza las características del drama romántico: la aparición de la muerte y del amor apasionado; la combinación de verso y prosa, lo cual no obedece a un cambio en la situación dramática ni se adecúa al contenido de la escena, sino que es algo caprichoso; la división en jornadas y no en actos; el dinamismo de la acción; los ambientes, etc.

El argumento de la obra tiene como protagonista a Don Álvaro, un indiano de orígenes nobles que se enamora de Leonor y cuyo padre se opone a la relación por creerle plebeyo. Cuando los dos amantes planean fugarse, se presenta el padre de Leonor y don Álvaro lo mata accidentalmente. Horrorizado, don Álvaro huye a Italia, donde conoce a don Carlos, con quien traba amistad. Pero al fin don Carlos, que es hermano de Leonor, descubre la identidad de don Álvaro y le reta a un duelo. Don Álvaro mata a don Carlos, de modo que una vez más se cumple el aciago sino (destino) del protagonista. Huyendo nuevamente de su infortunio, don Álvaro regresa a España y profesa como fraile en un convento. Pero otro hermano de Leonor, don Alfonso, da con él y exige venganza. En un nuevo duelo, don Álvaro le hiere mortalmente. Leonor, que tras la muerte de su padre se había retirado a vivir como eremita cerca del convento donde se encuentra don Álvaro, es reclamada para atender al moribundo y Alfonso, en su agonía, la mata por creerla cómplice del protagonista. Desesperado, Don Álvaro se arroja por un precipicio ante la mirada horrorizada de los frailes. Don Álvaro es víctima del destino y del rechazo de la sociedad. A lo largo de la obra, ninguna de sus acciones puede evitar la desgracia: huye continuamente, pero el código social del honor y un hado cruel e implacable le persiguen haciendo imposible su felicidad. El suicidio de don Álvaro es, desde la perspectiva romántica, no sólo un acto de desesperación, sino, ante todo, un acto de rebeldía, la última manifestación de la libertad individual del personaje.

Otro título importante es ***El trovador*** de **García Gutiérrez**, que fue la obra más representada en 1836. La consagración del drama romántico se producirá en 1837, cuando se estrenaron muchas obras nuevas y con títulos tan populares como ***Los amantes de Teruel***, de **Hartzenbusch**, Pero si hay alguien que dominó la escena durante los años 40 fue, sin duda, **Zorrilla**.

4.2.2. ZORRILLA (1817-1893) Y DON JUAN TENORIO

José Zorrilla nació en Valladolid y muy joven se dio a conocer como poeta, en el entierro de Larra. Viajó por Europa y desempeñó cargos en México. Ingresó en la Real Academia en 1869 y fue coronado como poeta en 1889. En 1837 publicó su primer libro, *Poesías*, y comenzó su carrera dramática, por la que principalmente es conocido, gracias a *Don Juan Tenorio*, cuya popularidad ha perdurado a lo largo del tiempo. En esta obra desarrolla el famoso mito del don Juan, presente en la literatura de todos los tiempos. El autor, con el desarrollo que plantea, da un tono tradicionalista y conservador a la historia, a través de la conversión religiosa del seductor y su salvación cristiana a través del amor.

La obra está dividida en dos partes, de cuatro y tres actos, respectivamente. La acción se desarrolla en Sevilla, en donde se reúnen don Juan y don Luis Mejía para hablar de sus conquistas. Al oír tantas fechorías, el padre de la prometida de don Juan anula su compromiso y doña Inés es ingresada en un convento, de donde la saca don Juan, ayudado por la criada Brígida. Sorprendido por el padre de la mujer cuando le está declarando su amor a la dama, don Juan mata al padre sin querer y huye. Empieza así una segunda parte separada por un lapso de cinco años. Esta separación temporal permite que la segunda parte comience con la visita de don Juan al panteón, que su padre ha mandado construir. De esta manera, la primera parte supone el enfrentamiento de don Juan con la sociedad; y la segunda parte, con lo sobrenatural, con los muertos.

La gran contribución de Zorrilla al tema donjuanesco es, sin duda, la creación del personaje angelical de doña Inés, que hace posible la salvación del libertino. Aquí radica la principal diferencia con *El burlador de Sevilla* de **Tirso de Molina** y así consigue Zorrilla satisfacer la moral tradicionalista y reaccionaria de su tiempo, a través de la conversión religiosa del impío calavera y su salvación cristiana por medio de un amor sublime y sacrificado. **Zorrilla** convierte al burlador en un enamorado y, además, es lógico que se produzca su salvación, pues don Juan llama a Dios y es impensable que Dios no le escuche. En las obras románticas anteriores, el ideal del amor total entraba en conflicto con la religión. En cambio, en el ***Don Juan Tenorio*** se destruye esta oposición y el amor se convierte en camino para el perdón de Dios.

4.3.- LA PROSA ROMÁNTICA

Distinguimos dos direcciones temáticas: la evocación histórica y la pintura de costumbres.

A la primera corresponde **la novela histórica**, de mucho éxito en Europa gracias a las narraciones del escocés Walter Scott. Son novelas ambientadas en la Edad Media, melodramáticas, superficialmente históricas y comprometidas, que buscan iluminar el presente a través de ejemplos pasados como ***Los bandos de Castilla*** de **Ramón López Soler**, ***El doncel de Don Enrique el doliente*** de Larra en 1834, o ***El Señor de Bembibre*** de **Gil y Carrasco** en 1844.

Por otro lado, se cultivó el regionalismo novelesco, derivado del sentimiento nacionalista del romántico. **La novela social y de costumbres** se inicia así en la década de 1830, sobre la base de traducciones de Balzac o Dumas. El género se define como una descripción inmovilista de una realidad social típica, sin desarrollo dramático. De breve extensión, el cuadro de costumbres recrea temas de la actualidad del momento y busca la amenidad con un lenguaje popular. Entre los españoles

destacan **Panorama matritense** de **Mesonero Romanos**, **Escenas andaluzas** de **Estébanez Calderón** y un libro colectivo: **Los españoles pintados por sí mismos**, de 1834-44. La importancia del costumbrismo romántico fue determinante, porque con sus métodos de observación de la realidad abrió el camino a la novela realista.

4.3.1 MARIANO JOSÉ DE LARRA (1809-1837) Y EL MAL DU SIÈCLE ESPAÑOL

Aunque Larra no se identificó plenamente nunca con el Romanticismo, lo cierto es que suele ser considerado como el prototipo del literato romántico español por cuanto simboliza perfectamente el rechazo de la realidad y el espíritu combativo. Su vida y su obra estuvieron unidas y marcadas por los desencuentros.

Si bien escribió diversas composiciones en verso, alguna obra teatral y cierta novela histórica, sin duda alcanzó la talla de escritor con su actividad periodística.

La prensa periódica en el siglo XIX supuso un medio de comunicación imprescindible para la sociedad moderna. La literatura se acomodó a los reducidos formatos de la prensa y ésta se convirtió, asimismo, en un vehículo perfecto de propaganda de las nuevas ideas, de opiniones y proyectos. Nace así el artículo periodístico como género caracterizado por una prosa llana y directa y por un tono didáctico.

Publicó muy joven, en 1828, **El duende satírico del día**. En 1832, regresó al campo del periodismo con una nueva revista íntegramente redactada por él: **El pobrecito hablador**. Se publicaron catorce números en los que pueden encontrarse ya muchos de los mejores artículos: *El casarse pronto y mal* o el *Vuelva usted mañana...*, donde utiliza el molde formal del artículo costumbrista con el propósito de modificar una realidad social que reprueba.

A mediados de 1836 el compromiso de Larra con la reforma liberal se había convertido en una enfermedad romántica. El Yo de este último Larra encaja en el paradigma del solitario o el enfermo de *mal du siècle*.

La creación del personaje Figaro, *alter ego* de Larra, supuso la elección de una máscara cómica (el barbero de Beaumarchais) tras la cual se ocultaba una conciencia atormentada ("Me río por no llorar"), lo que daba una nueva dimensión al personaje, que ya no será sólo un satírico mordaz que busca el distanciamiento mediante la risa, sino que se convierte en una figura romántica de la alienación: el payaso que llora².

En sus diversos artículos solía optar por una estructura tripartita con una introducción donde exponía sus opiniones; a continuación, pasaba a ejemplificar aquello que denunciaba y, por último, concluía su artículo con una reflexión final.

Una posible clasificación de los artículos suele ser de orden temático:

- **Artículos de crítica literaria y cultural:** reseñan estrenos teatrales, conciertos y muestran sus gustos literarios, en los que defiende la libertad creadora: "Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia."
- **Artículos políticos:** comentan las vicisitudes políticas de cada momento. Larra se muestra como un hombre comprometido socialmente y, además, muestra una visión pesimista de la política y de la existencia en general. Destacan *Nadie pase sin hablar con el portero* o *Tres no son más que dos*.
- **Artículos de costumbres:** son fundamentalmente satíricos. En ellos, se censuran comportamientos y usos sociales diversos: la holgazanería, la hipocresía, la suciedad, el mal gusto, las casas pequeñas o la burocracia. Su intención es modernizar España. Algunos títulos son: *El casarse pronto y mal*, *El castellano viejo*, *Las casas nuevas*, *Vuelva usted mañana*.

² "Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseos. ¡Santo cielo! ¡También otro cementerio! Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrado! ¡Aquí yace la esperanza!"

Larra, en sus últimos artículos ***El día de difuntos*** o ***La nochebuena de 1836*** va más allá de lo social para alzarse a un plano existencial y expresar una concepción desengañada y trágica de la vida.

El propio suicidio de Larra el 12 de febrero de 1837 se convirtió en un texto, que, junto con sus últimos artículos, estableció en la cultura española la imagen prototípica del Yo romántico alienado como *poète maudit*.